

Con eso, grabé la versión final del archivo en un CD, lo empaqueté y lo envié a las editoriales en Tokio. Podría haber enviado el archivo directamente por correo electrónico y habría llegado en segundos, pero nunca aceptarían nada enviado a través de Internet. Además, enviarlo solo tomaría uno o dos días, y el trabajo no era urgente, de lo contrario, probablemente habría volado a Haneda para la entrega.

No hay nada como la emoción de un trabajo finalmente completado... y tampoco hay nada como el agotamiento que sigue. Definitivamente no quería hacer nada durante los próximos dos o tres días. No es que eso fuera a suceder con todo el trabajo que se había acumulado, y honestamente tenía que preguntarme cuántos años habían pasado desde la última vez que sentí esa verdadera emoción al completar un trabajo. Supongo que solo había estado trabajando todos los días, esperando el día en que pudiera tomar un descanso... Supongo que mientras trabajar sea más divertido que descansar, no hay nada de qué quejarse.

Pero al menos, en lo que respecta a esa pieza en particular, sentí una medida de satisfacción al entregar el manuscrito final a mi editora, quien dejaba la empresa para casarse, y que me había estado ayudando de tantas maneras durante tanto tiempo. Probablemente es una satisfacción unilateral, sin embargo. No estoy seguro de que realmente quisiera ese tipo de historia.

Lo entregué, pero no había garantía de que el trabajo se publicara como un libro... Pero no es raro que el trabajo duro no sea recompensado en la vida, y en muchos aspectos, probablemente sería mejor si no se publicara. Lo escribí basado en la realidad, así que ni siquiera hay un atisbo de los finales felices que he estado buscando obsesivamente como autor durante los últimos diez años. Tal vez si supiera que U estaba viviendo una vida feliz a pesar de ser alguien que era la viva imagen de una persona anormal, entonces me sentiría un poco menos agobiado. Pero nunca podría saberlo.

Si alguien como yo pudo llegar a los 30, de una forma u otra, entonces tal vez ella podría haber vivido su vida esos últimos diez años, de una forma u otra. Y si eso era cierto, entonces quizás esos seis días de confinamiento podrían dejar de ser un incidente traumático y ser digeridos y purificados en un relato propio.

Ese fue la impresión que me quedó una vez que terminé de escribirlo todo.

Pero, ahora que el libro en sí estaba terminado, era hora de pasar a otro trabajo. Un novelista tiene mucho más trabajo que solo escribir novelas. Revisar pruebas de imprenta, portadas y sobrecubiertas, responder entrevistas y proporcionar comentarios oficiales, y supervisar la cobertura mediática son todas tareas muy importantes... y ahora que la única persona que había organizado todo durante tanto tiempo se iba a casar, tenía que entregar el trabajo completado al nuevo contratado. Soy malo socializando, pero tengo que ser capaz donde cuenta, o realmente



no puedo hacer el trabajo. Ser autor no significaba que pudiera quedarme encerrado en un espacio de trabajo para siempre...

Me habían recomendado contratar a un gerente o asistente personal antes, pero ¿quién realmente pensaba que un misántropo tan experimentado como yo sería capaz de llevar a cabo un proceso de contratación? Una persona que no puede confiar en nadie no debería estar en un lugar de autoridad.

Con todo lo que se requería, decidí ir a Tokio ese día... Pero no pude conseguir un billete de avión, así que me vi obligado a reservar un tren bala. Y, por supuesto, cuando llueve, llueve a cántaros, así que recibí un correo electrónico de mi anterior editor, que se suponía que estaría allí ayudando con la entrega, diciendo que una reunión de boda se estaba alargando. En resumen, llegaría tarde a la reunión. Me senté en el vestíbulo de un hotel en Tokio pensando en lo inapropiado que era el correo electrónico como medio para hablar de asuntos tan importantes, pero también sabía que no podía quejarme de ello por correo electrónico. Dado que yo era el autor profesional, quejarme en una respuesta de correo electrónico realmente haría que sonara como si estuviera genuinamente enojado... sin mencionar que me expondría por ser tan infantil como un adulto de 30 años.

Pero de repente me vi empujado a una primera reunión con un nuevo editor, es decir, alguien que no conocía, completamente solo. La tarea era lo suficientemente difícil como para justificar mi deseo de irme a casa. Se decía que mi nuevo editor era un nuevo contratado, así que ni siquiera habría tenido la oportunidad de pasar junto a ellos en el departamento editorial... También había oído que era una verdadera estrella, con el tipo de carrera que aparecería en las novelas que escribo, que había sido asignada en primavera y estaba triunfando en el trabajo... Lo que solo me hacía querer irme a casa aún más.

Así que me estaba preparando para hacer precisamente eso, sin sentir ningún tipo de conflicto mental. Agarré mi maleta y me puse de pie, pero justo en ese momento, una voz llamó,

“¿Serías Kakimoto-sensei?”

Perdí mi oportunidad de escapar.

La amargura brotó en mi corazón mientras me daba la vuelta para encontrar a una joven con las manos juntas frente a ella. Llevaba un traje muy usado que supuse había comprado para sus entrevistas de contratación, y, honestamente, no le quedaba bien.

Ella parecía compartir mi ansiedad de que nuestro supervisor mutuo no pudiera aparecer, y se movía nerviosamente, luciendo bastante sospechosa. Aún así, sus ojos estaban rebosantes de vitalidad propia de su juventud.



Parecía ser el tipo de joven ingenua que pensaba que los autores eran personas respetables, y si eso era cierto, me correspondería darle una lección de realidad... Solo pensarlo hacía que mi corazón se hundiera más y más, pero sin tener en cuenta la batalla que se libraba en mi mente,

“Hola. Mi nombre es Yuugure Yuu.” Ella habló

primero.

“He sido una ávida lectora de tu trabajo desde que era niña. Estoy increíblemente feliz de tener la oportunidad de conocerte así. Espero con ansias todo lo que podamos lograr juntos, y espero escuchar muchas historias divertidas y emocionantes de ti.”

Me impresionó que alguien tan joven tuviera modales tan impecables. Es cierto que podría criticar que las historias de un autor se “leen” en lugar de “escucharse”, pero podría dejarlo pasar. Después de todo, ella era la editora estrella. Pero era posible que su etiqueta tuviera que ver con la buena educación de sus padres.

Pero no soy más que un mal perdedor, así que quería devolverle el saludo adecuadamente. Después de todo, había dejado la introducción de Yuu colgando durante diez años enteros.

“Es un placer conocerte.”

